

CATALUÑA

Zona Franca
Sector B, calle D
08040 Barcelona
(93) 401 05 00
Fax (93) 335 39 25
Telex 97940

LA CRÓNICA

Las dificultades que atraviesa el Up & Down complican más la pobre vida de los ricos. En Barcelona, los ricos no tienen dónde ir de noche, si no es de casa en casa. Los extranjeros lo tienen peor: cada atardecer se vive en los hoteles de lujo un momento muy incómodo, cuando el príncipe o el magnate preguntan dónde y nadie puede ofrecerles altura de plan más allá de dos noches.

Los ricos no tienen dónde

ARCADI ESPADA

A la tercera noche, Juan Cirera empieza a tener problemas muy serios. Ahí están, en el *hall* del hotel que dirige. Son las ocho de la noche y ahí los tiene. Ellos se han puesto los gemelos de platino y ellas una pequeña colita de pavo real en el fondo de la espalda. Ahí están, sonriendo de oreja a oreja, ilusionados, a punto de ser felices.

—Bueno, *señoj*, y esta noche, ¿adónde?

Juan Cirera se los mira con cariño. Suelen ser cortesanos árabes, financieros ingleses, fabricantes del Este o campesinos americanos. Campesinos un pelo enriquecidos, por supuesto. Su refinamiento es dudoso —¡oh, se trata de gente en el fondo muy sencilla!—, pero su ansia de gasto es tremenda. Han venido a Barcelona, al Juan Carlos I, que es uno de los grandes hoteles de la ciudad, a pasar unos días, fuera de temporada. La primera noche, Cirera les ha sugerido el Via Veneto —tarde o temprano hay que pasar por allí—; a la segunda los ha enviado a tentar la suerte al Casino, en Sant Pere de Ribes, y ahora estamos en la tercera, en la noche tercera, cuando los ricos de paso quieren algo más que un restaurante y quieren ir a presumir un poco de gemelos y colita, a pasarlo y a gastarlo, copas, baile, alta madrugada si se presta.

A Cirera se le pone un velo de sudor en el

labio. No sabe adónde. Y sólo estamos en la tercera noche. Esa noche la dedicaba antes al Liceo: ópera, salón de los espejos y su poquito de cóctel de champán en el Circulo. Podrían haber pensado, por lo menos, en iluminar las ruinas. Como si fuera el Coliseo... Lleva muchos años y ha acumulado memoria, y se acuerda del Doblón, del *Cordon Rouge*, del *scotch* del Sandor. Por acordarse, se acuerda hasta de Maruja Garrido, en los viejos Tarantos, aunque los Tarantos de ahora estén infinitamente mejor por lo que al flamenco respecta. Bien: Cirera no concreta y ellos siguen con la boca muy ensanchada. Tiene pocos segundos.

Cerca de allí, encerrado en su despacho, Oriol Regàs está tratando de levantar el Up & Down, metido en una suspensión de pagos y un inevitable reajuste de plantilla. El Up está *down*, y basta con verlo al mediodía, sin las halógenas estratégicas, compasivas, con su moqueta levantada y la piel de los sillones desollada. Lo levantó Regàs en 1982, cuando intuyó que a la ciudad le convenía un lugar de derechas, como años antes le había convenido el *Boccaccio*, gratisimo a una cierta izquierda.

—Los hábitos de los ochenta han cambiado. Ahora la gente empieza a salir de madrugada. Estamos tratando de poner el Up en esta órbita. A ver si somos capaces.

Quizá Cirera, consumido su tiempo, acabe enviándolos al Up por pura inercia. O a la barra del Giardinetto, antes de que Leopoldo Pomés —¡se lo está pensando!— cometa la insensatez de quitar una de las pocas barras sensibles de Barcelona. O al Ideal. Pero, como dice Regàs, han metido a mucha gente en la cárcel y el Ideal se resiente de esta inesperada pérdida clientelar. No sé qué va a hacer el hotelero, pero también es probable que acabe liándolos —exquisitamente liándolos, se entiende— y les meta



